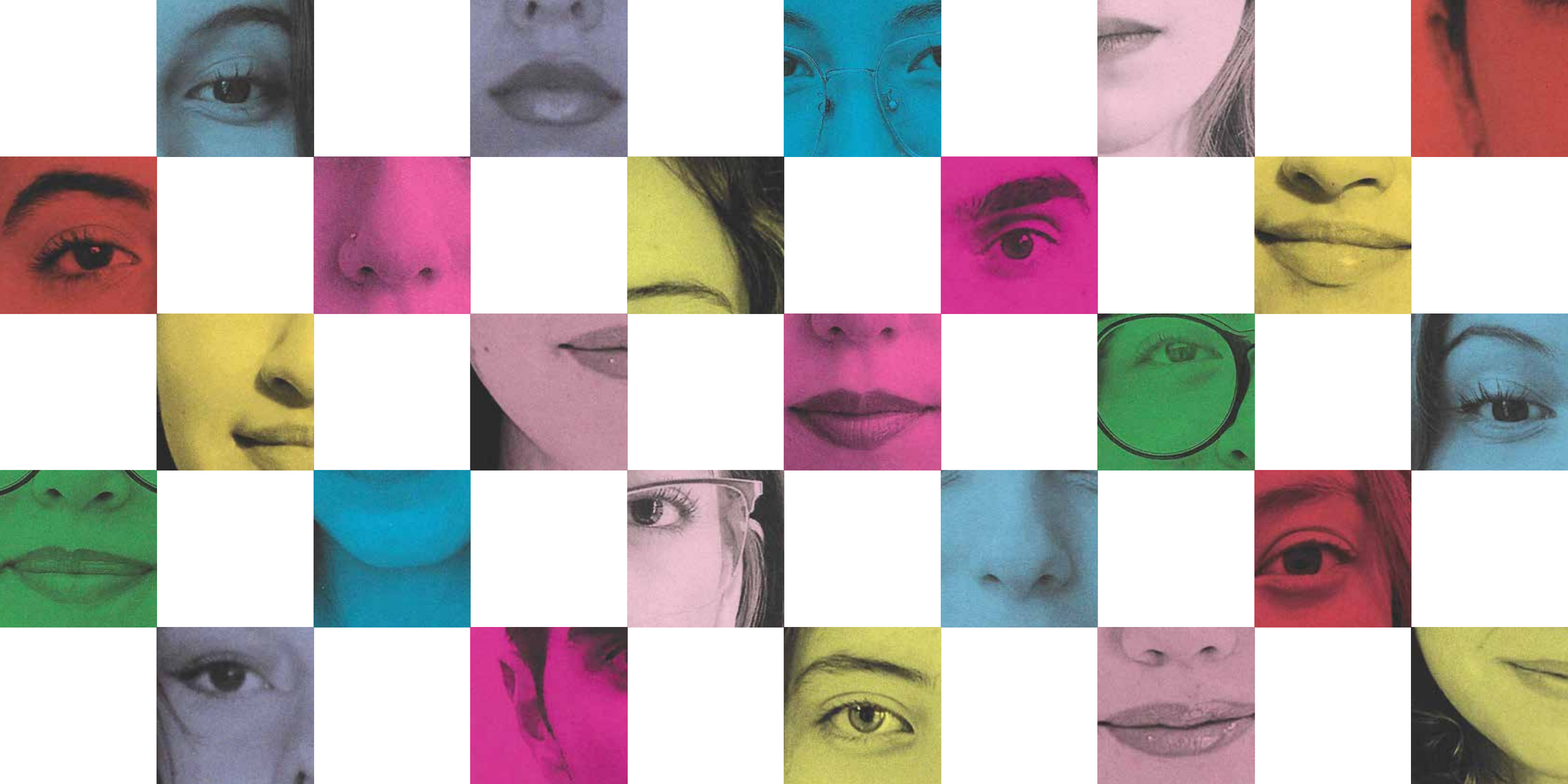
¡A LO BESTIA!

UNA COLABORACIÓN METALINGÜÍSTICA
ENTRE EL SEMINARIO DE ARTE UDLA HONORS Y EL CLUB DE ESCRITURA CREATIVA

FACULTAD DE FORMACIÓN GENERAL - julio 2026

Universidad de Las Américas

UDLA HONORS



Se muetran los trabajos de:

Seminario de Arte Udla – Honors

Anapaula Betancourt
Ariana Castillo
Bernardo Castellón
Valentina Galarza
Emilia Andrade
Emma de Labastida
Daniela Dueñas
Paula Lascano
María Alejandra Vergara
Salomé Suárez
Nohelia Núñez
Stephanie Gualoto

Club de Escritura Creativa

Bernardo Castellón
Daniela Espinosa
Franco Veloz
Julián López
Manuela Villalba
Martín Lucero
Martín Vozmediano
Santiago Rubio

Escritores invitados

Anapaula Betancourt
Camila Coral
Emilia Calderón
Emilia Belén Pérez
Marco Lalama
María Paula Zalamea
Martín Astudillo
Matías Jiménez

Jorge Izquierdo
Decano de Formación General

Santiago Rubio
Coordinador Udla Honors
Docente del Club de Escritura Creativa

Camila Z. Fernández de Córdova
Docente del Seminario de Arte Udla – Honors
Concepto visual y diseño

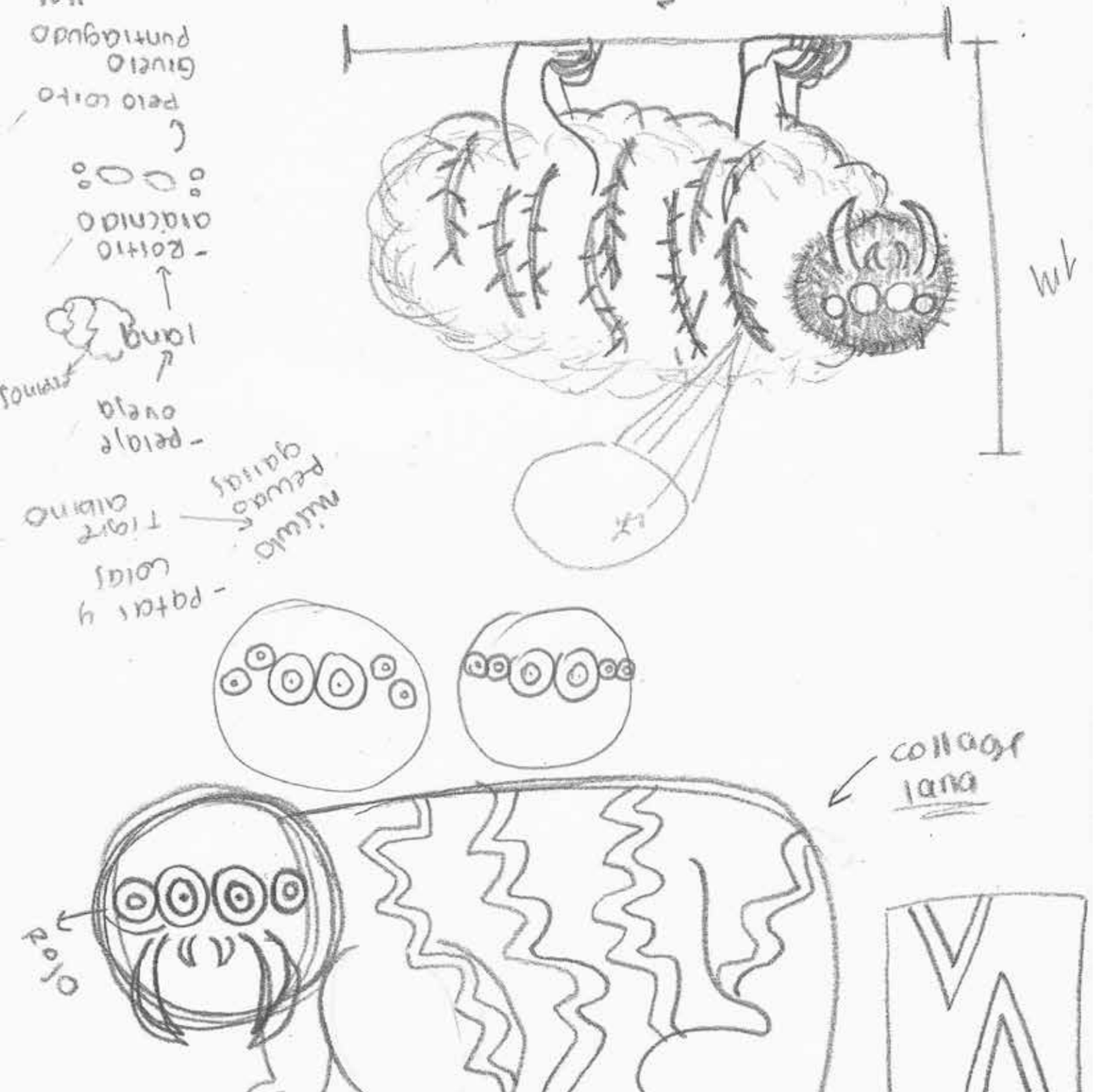
María Lascano
Ilustración de portada

María Alejandra Vergara
Ilustración portadilla y contraportada

Quito - julio 2026

¡A LO BESTIA!

UNA COLABORACIÓN METALINGÜÍSTICA
ENTRE EL SEMINARIO DE ARTE UDLA HONORS Y EL CLUB DE ESCRITURA CREATIVA
FACULTAD DE FORMACIÓN GENERAL - julio 2026



Nos gusta pensar en la universidad como el espacio donde el conocimiento confluye, aquel lugar en el que se encuentran y dialogan las disciplinas, en el que las humanidades tienen cabida en todas las carreras, profesiones y oficios. La educación es ese sitio donde docentes y estudiantes nos encontramos para explorar las fronteras de la creatividad y encontrar diferentes lenguajes para expresar nuestros intereses, cuestionamientos y descubrimientos en una orquestación de distintas voces y subjetividades.

Motivados por ese espíritu, el Club de Escritura Creativa y el Seminario de Arte Udla – Honors han desarrollado una colaboración metalingüística en la cual coexisten e interactúan los distintos lenguajes al servicio de la expresión artística.

En la primera parte, "Autorretratos", se lleva a cabo un proceso pictórico que parte de la fotografía para deconstruir la imagen hasta lograr mayores niveles de abstracción visual, en los que la pintura se distancia del referente. Estos retratos geométricos dan lugar a la elaboración de microrrelatos. En este caso, el texto se inspira en la creación visual como disparadora de la imaginación.

En la segunda parte, "Bestiario", el proceso creativo se invierte y las descripciones literarias de las bestias son el punto de partida de las ilustraciones que las acompañan.

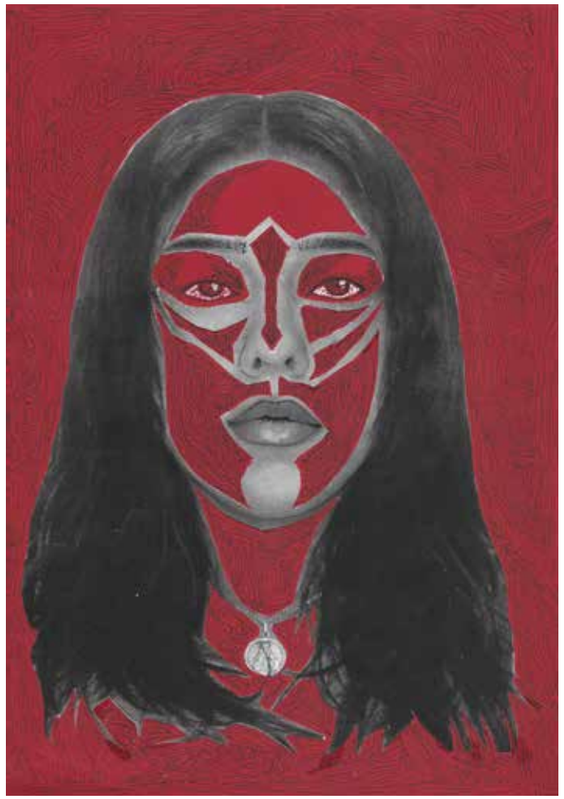
Las creaciones que se recogen en estas páginas, lejos de ser meros ejercicios, transgreden los límites del trabajo en el aula, reconfiguran conceptos, experimentan con diversos materiales y técnicas, provocan diferentes lecturas, en definitiva, son increíbles, es decir: ¡a lo bestia!

Camila Z. Fernández de Córdova
Docente del Seminario de Arte Udla – Honors

AUTORRETRATOS

Cada obra aporta una perspectiva diferente y evidencia que el arte no solo consiste en crear imágenes, sino también en comunicar emociones, ideas y experiencias. En conjunto, estas piezas muestran cómo cada trazo, cada color y cada detalle forman parte de un recorrido que invita a valorar el arte como una forma de expresión personal y de conexión con el mundo.

STEPHANIE GUALOTO

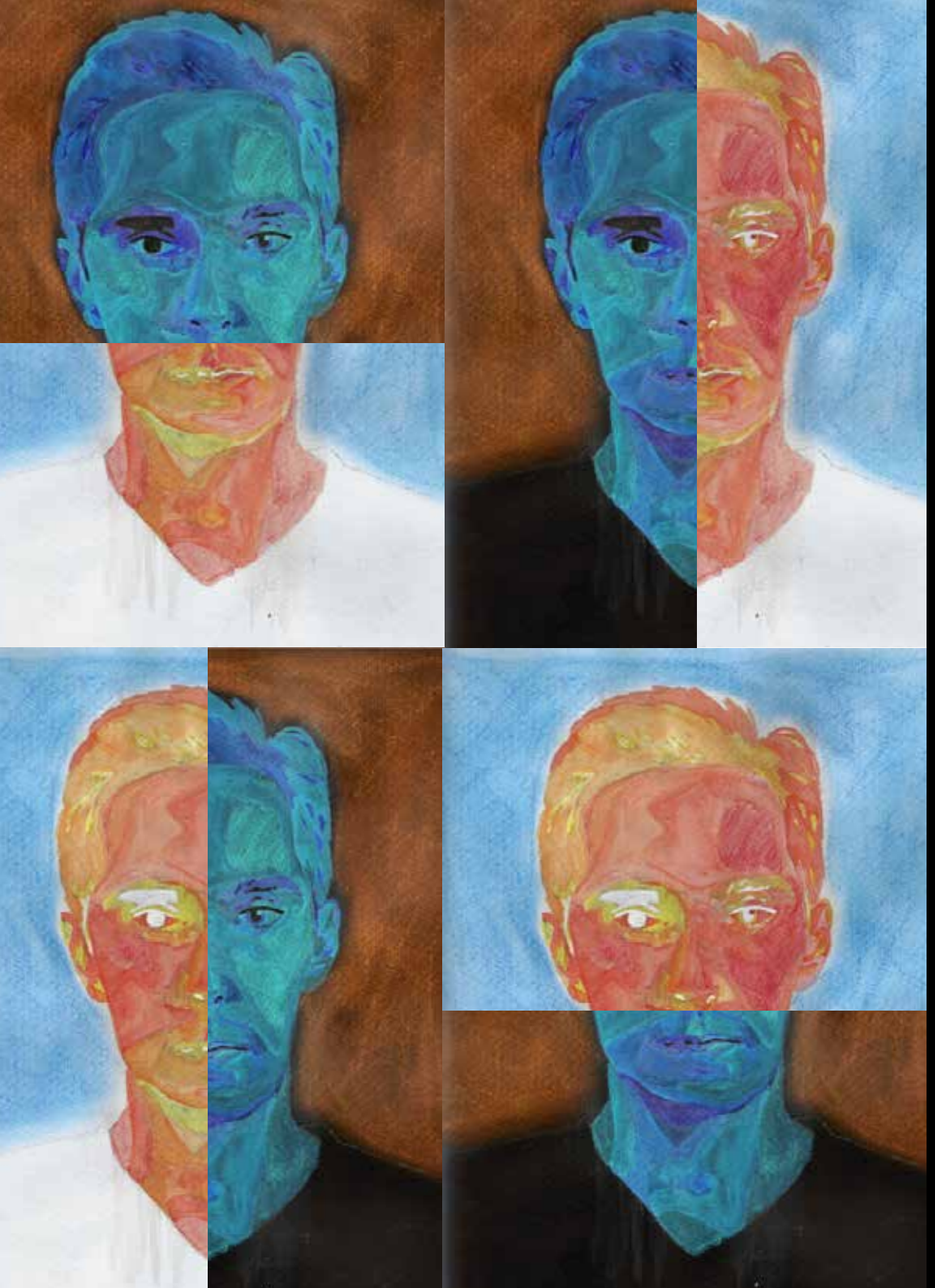


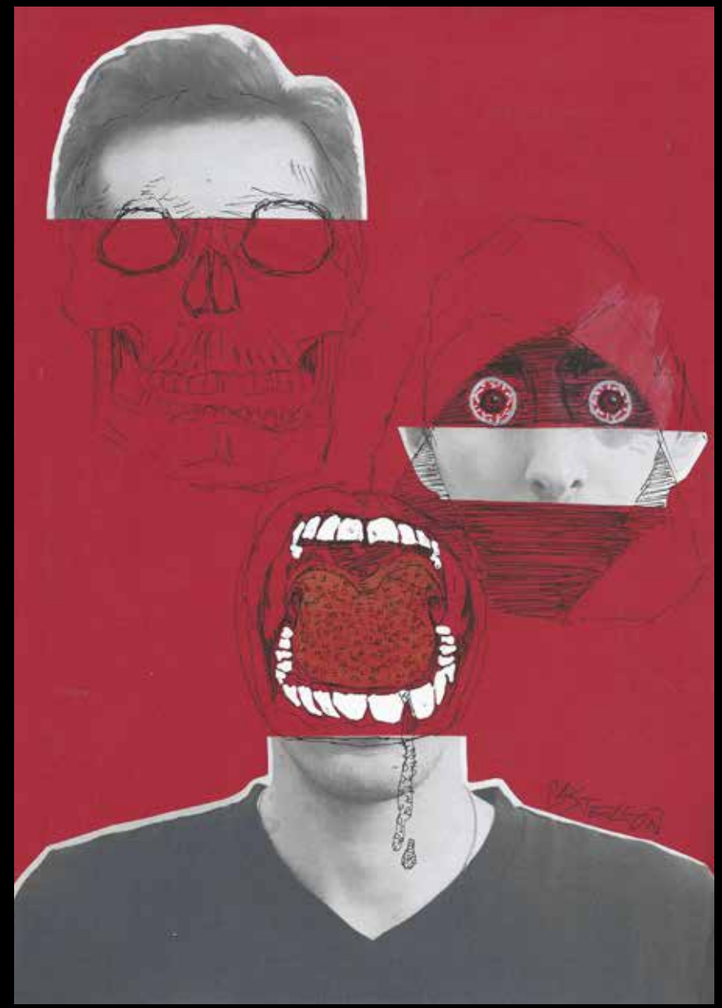
PAULA LASCANO

La obra surge de una introspección personal, después de la escritura de un texto descriptivo sobre mi propia identidad. El resultado es un autorretrato que revela mi esencia más auténtica y vulnerable. He optado por representar esta sinceridad mediante una analogía: el intenso color rojo del rostro evoca la musculatura expuesta, mientras que el fondo de la composición simboliza la densidad y el agobio de mis propios pensamientos.

La imperfección de los trazos, la mezcla de elementos naturales (como la mariposa o las siluetas animales) y la distorsión del retrato tradicional buscan capturar no cómo me veo externamente, sino cómo siento el mundo: de una manera vibrante, multifacética y en constante descubrimiento. Esta serie es, en esencia, el testimonio visual de una joven de 18 años intentando descubrir su lugar en el mundo a través de la sensibilidad, el amor, el papel y el color.

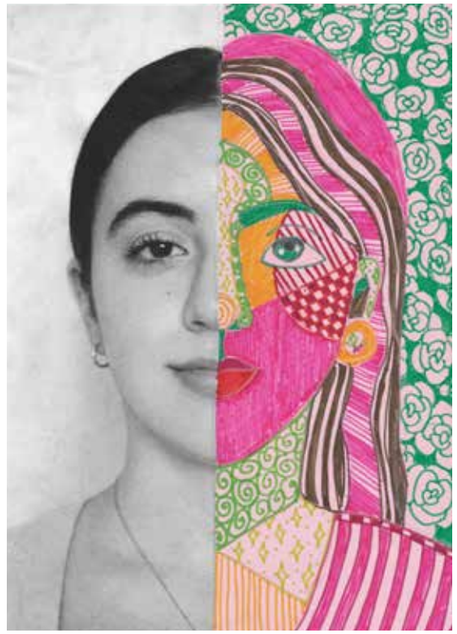
ARIANA CASTILLO





BERNARDO CASTELLÓN

Dentro de mí puedo sentir cómo florecen las emociones. Puedo sentir en la piel lo bueno de la vida, como cuando los rayos del sol rozan la piel. Pero a la vez confundirme entre remolinos y sentir que me pierdo. Sin embargo, mis raíces siempre mantienen mi esencia.



DANIELA DUEÑAS

...cada creación deja una huella, un eco de quien la realiza en quien lo ve. A lo largo de estas páginas, el papel se convierte en un espacio donde las emociones, los recuerdos, la imaginación y la identidad toman forma mediante diferentes técnicas, colores y estilos, incluyendo acuarela, stencil, dibujo, recortes, cadáver exquisito y creación en base a texto.

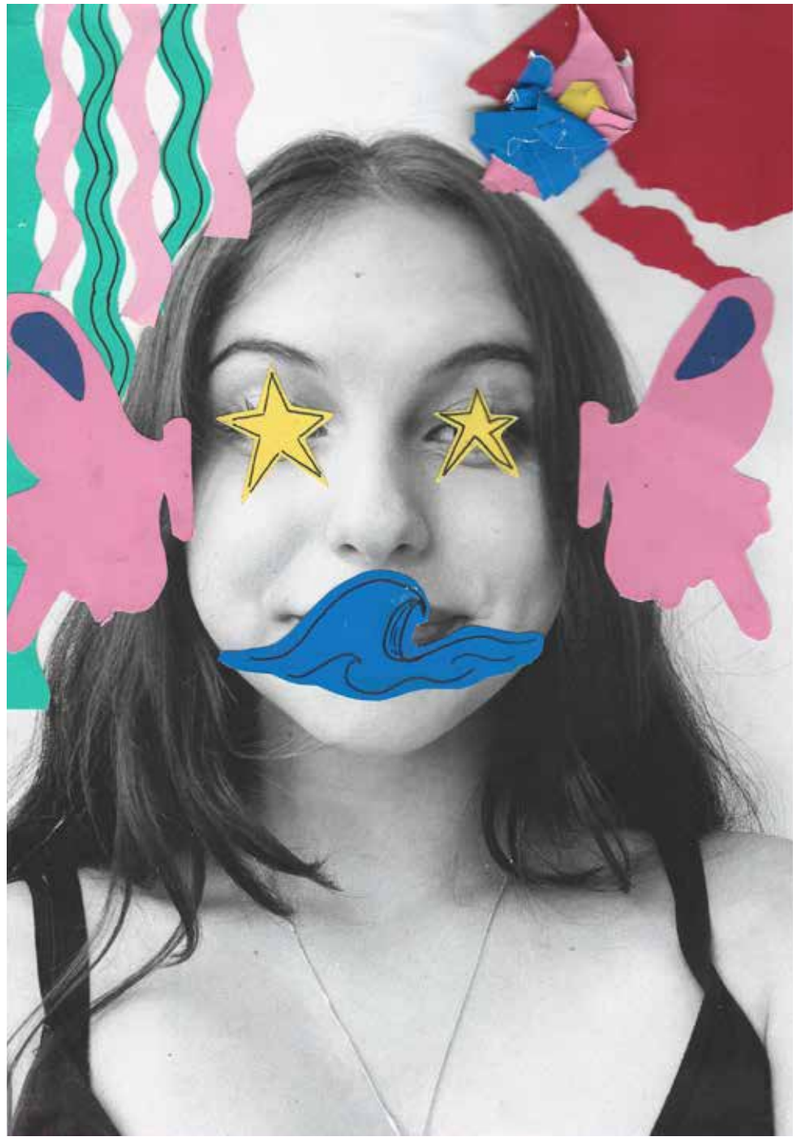
MARÍA ALEJANDRA VERGARA

NOHELIA NÚÑEZ

Hoy me reconozco como
una tejedora de mis propios
fragmentos, uniendo mis cicatrices
con hilos gruesos y visibles,
asumiendo con orgullo que cada
costura es parte de mi manifiesto.
Escondo un deseo por lo que fue,
pero mi mirada ya solo apunta
hacia la próxima transformación.

SALOMÉ SUÁREZ

EMMA DE LABASTIDA

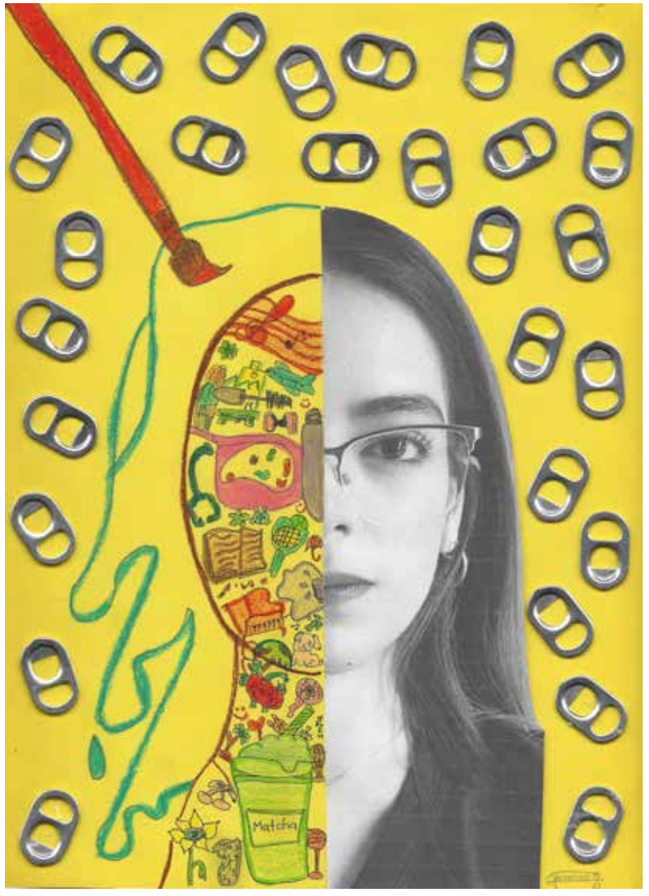


EMILIA ANDRADE

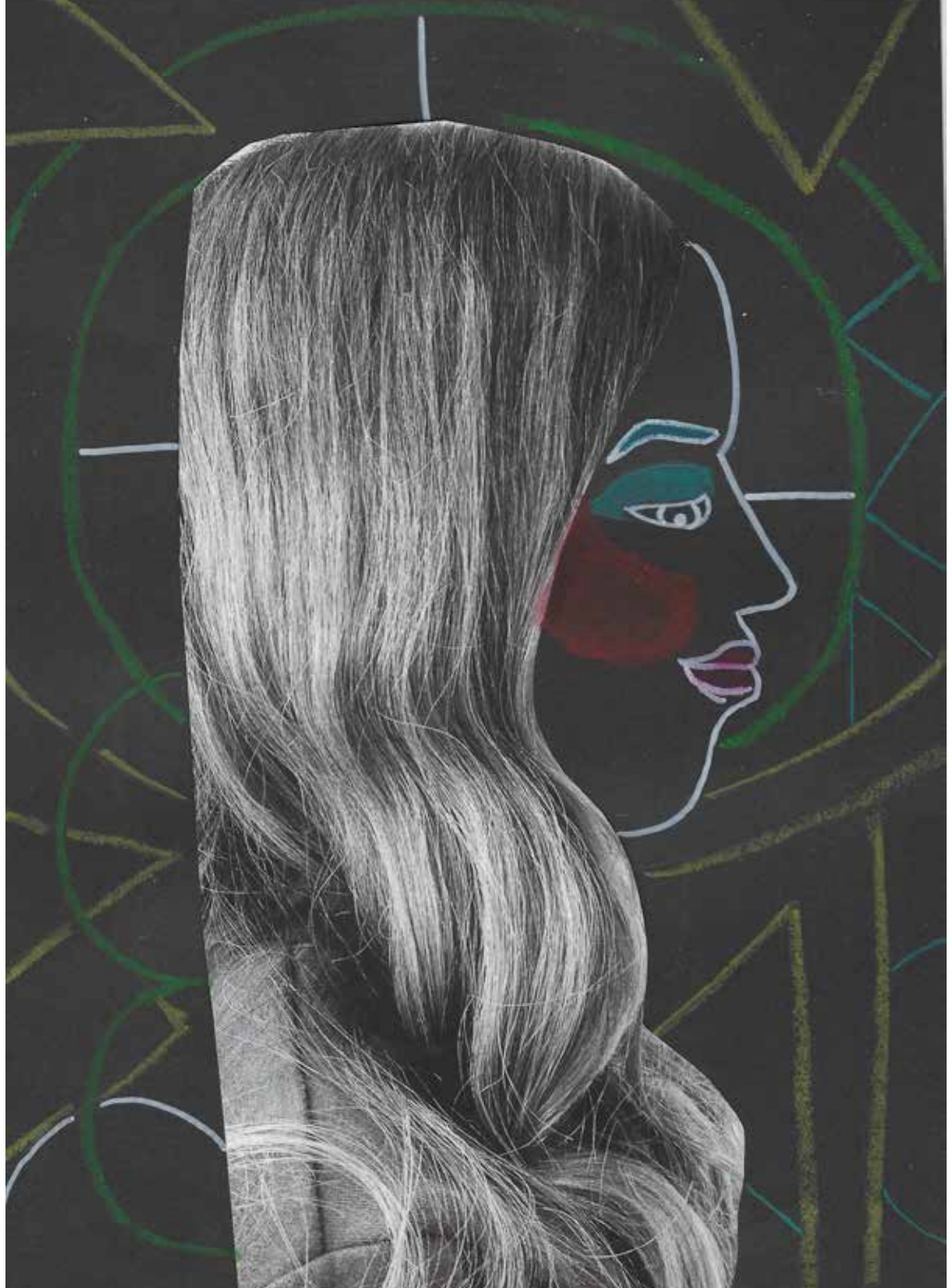
Me buscaba:
de mis labios salieron olas
y de mis pupilas estrellas.
Miro y hablo al mundo
como naturaleza, como ser, como estar.

De mi mente, hilos que buscaban mi esencia.
Alas que me llevaban,
y me enseñaban a volar, reír o llorar.

ANAPAULA BETANCOURT



VALENTINA GALARZA



NOHELIA NÚÑEZ

El hombre de los rostros partidos

EMILIA CALDERÓN

El hombre de los rostros partidos caminaba todas las tardes por un pueblo donde nadie levantaba la mirada. Decían que había nacido una noche en que el río cambió de color y el cielo se rompió en figuras imposibles. Desde entonces, su cara quedó dividida en fragmentos de tonos azules, verdes y rojos, como si alguien hubiera intentado pintarlo mientras el mundo todavía estaba siendo creado.

Pero lo más extraño no era su rostro.

Era su sombra.

No seguía sus movimientos.

A veces caminaba más lento que él. A veces se adelantaba y desaparecía doblando esquinas donde no había calles. Los niños la perseguían por curiosidad, aunque siempre regresaban en silencio, como si hubieran escuchado algo que no podían contar.

El hombre vivía al borde del bosque, en una casa inclinada donde las paredes parecían respirar. Nunca hablaba demasiado. Solo observaba. Su único ojo visible –grande, cansado y medio dormido– tenía la costumbre de quedarse fijo en las personas durante unos segundos más de lo normal, como si pudiera ver algo detrás de ellas.

Y quizás podía.

Porque quienes cruzaban su mirada comenzaban a recordar cosas olvidadas.

Un anciano recordó el nombre de su madre después de veinte años. Una mujer recordó una canción que escuchaba antes de la guerra. Un niño recordó que, cuando era pequeño, quería ser pájaro.

El pueblo empezó a temerle.

No porque hiciera daño, sino porque obligaba a las personas a encontrarse con partes de sí mismas que habían enterrado.

Una madrugada lluviosa, alguien decidió seguirlo. Era Tomás, el panadero, un hombre conocido por no creer en supersticiones. Caminó detrás del extraño hasta el bosque, alumbrándose con una linterna temblorosa. El hombre de colores avanzaba lento entre los árboles, mientras su sombra se deshacía sobre el suelo como tinta derramada.

Entonces llegó a un claro.

Allí no había nada.

Solo un espejo enorme sostenido por raíces.

El hombre se acercó y, por primera vez, levantó completamente el rostro. Tomás sintió un frío recorrerle el pecho. No porque fuera monstruoso, sino porque el espejo no reflejaba al hombre.

Reflejaba a quien lo miraba.

Pero diferente.

Más roto.

Más verdadero.

Tomás vio su propio rostro dividido en figuras oscuras: miedo, arrepentimiento, cansancio. Vio todos los años en los que había vivido fingiendo estar bien. Dio un paso atrás, incapaz de soportarlo.

–¿Quién eres? –preguntó con la voz quebrada.

El hombre sonrió apenas.

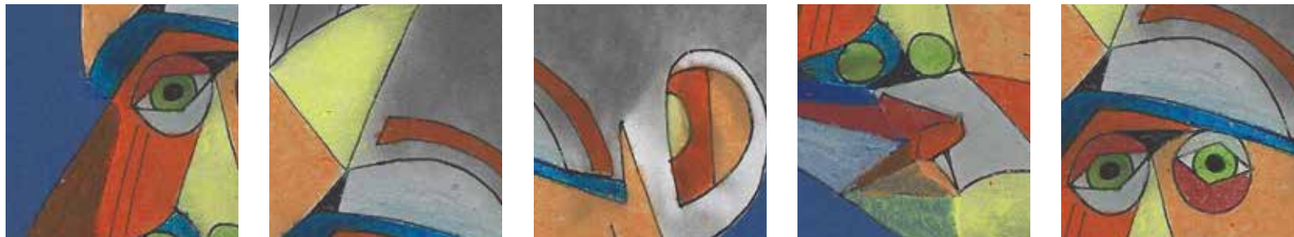
–Soy lo que queda cuando las personas dejan de esconderse.

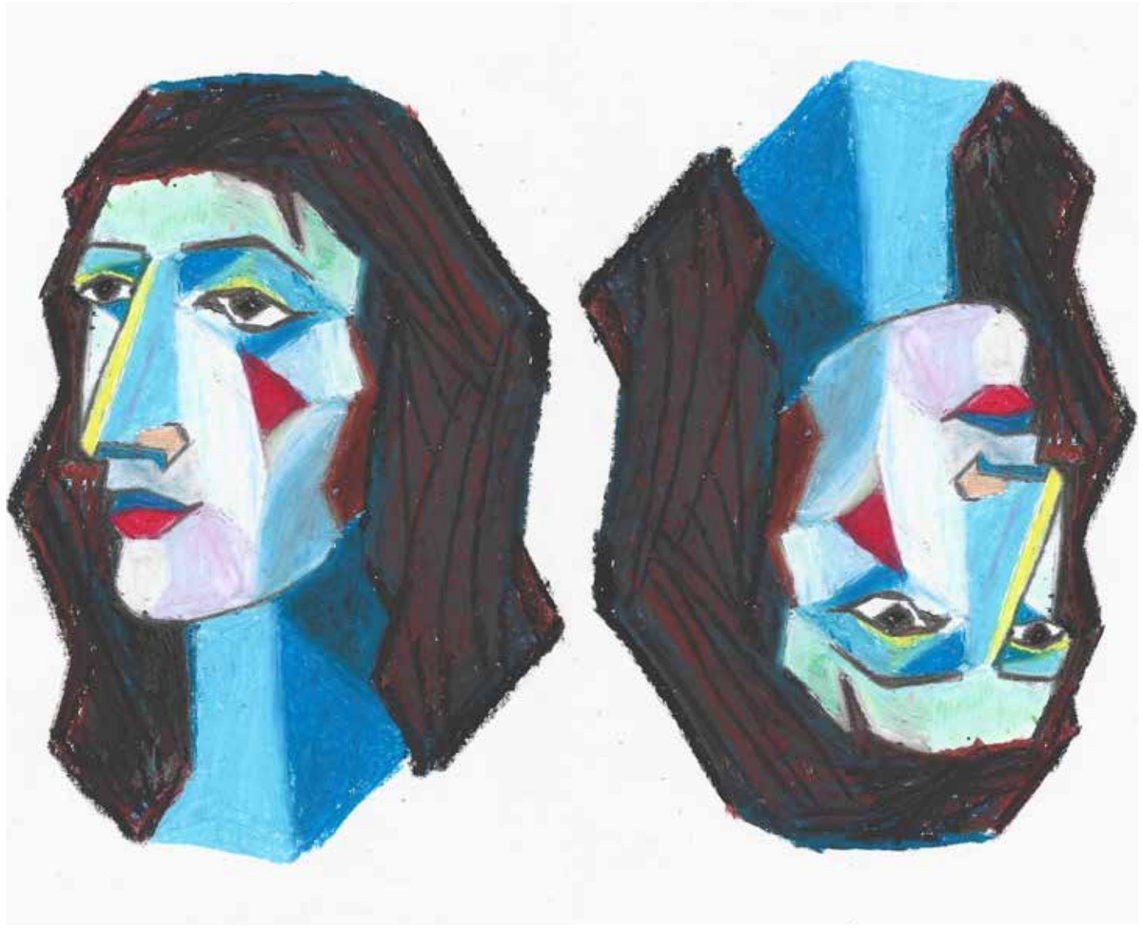
La lluvia comenzó a caer con fuerza. Cuando Tomás volvió a mirar, el hombre ya no estaba. Solo quedaba el espejo, cubierto por agua y hojas.

Al día siguiente, el pueblo entero habló de una noticia extraña: el hombre de los rostros partidos había desaparecido.

Pero desde entonces, algunas noches, cuando las luces se apagan y el río refleja colores imposibles, hay quienes aseguran verlo caminar entre las sombras.

Buscando a alguien que todavía no se atreve a mirarse completo.





PAULA LASCANO

Esto no es un
microcuento, es una advertencia.
Si estás leyendo esto, ya formas parte.
No hay vuelta atrás, no hay excusas.
Es nuestro momento.

Puedes ignorarlo, pero igual va a pasar. Y
cuando ocurra, recordarás que esto empezó
hoy, aquí en este instante.

FRANCO VELOZ

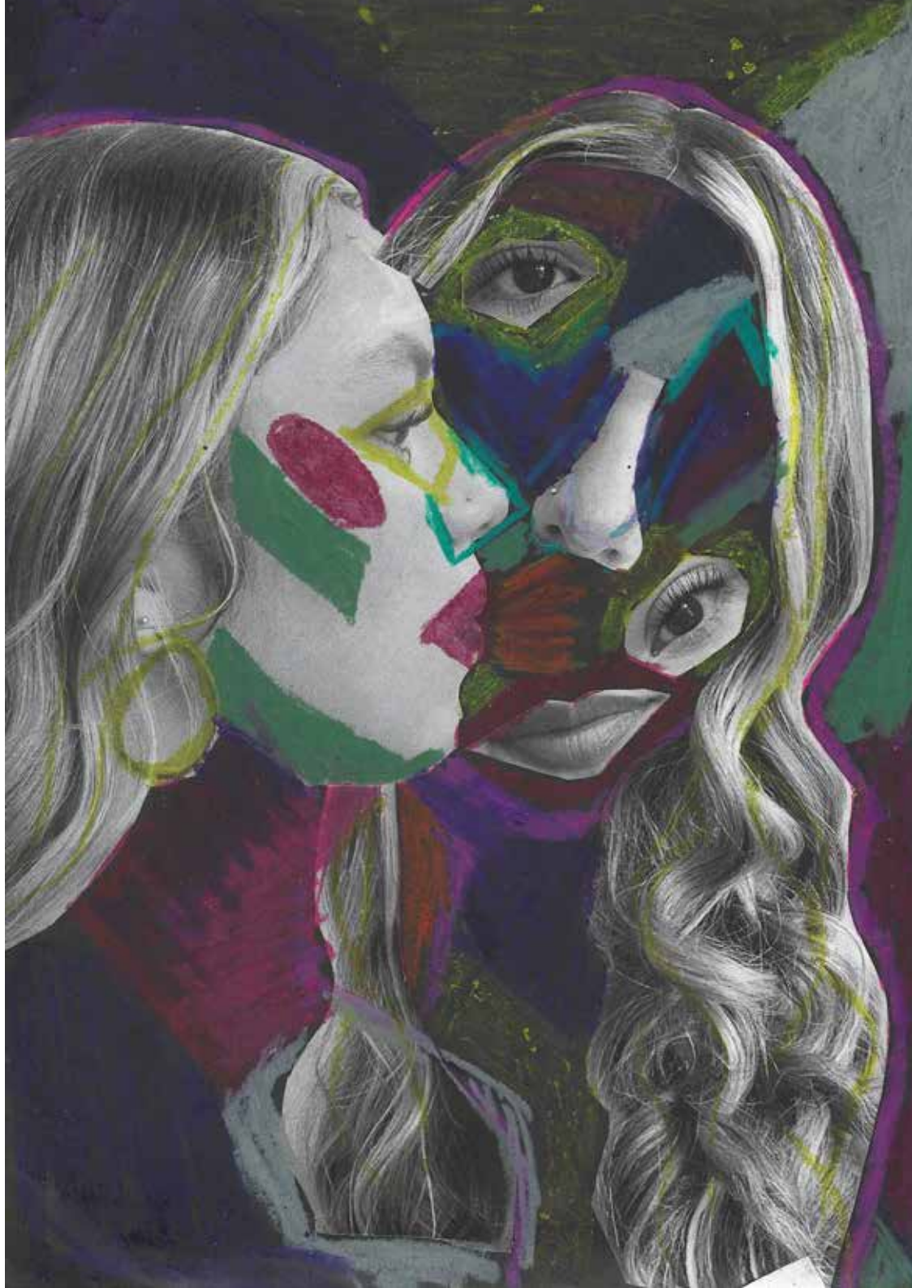
La asesina de espejos

Con una sola mano, logró sellar el par de ventanas que ella misma construyó y, ahora, las paredes se han teñido de rojo.

Ya no es más madre. Su reflejo, único testigo del crimen, la persigue a todos lados; es por eso que los cristales de la habitación están rotos.

MARTÍN LUCERO

ARIANA CASTILLO



VALENTINA GALARZA

Polvo eres

Con el primer llanto, fue llamada Eva, y quizás por alguna maldición cargada por el nombre, nació sola… Y creció sola. No tuvo un Adán o un Dios que le diera direcciones, que le guiara o acompañara por el camino; sus costillas eran suyas, al igual que su nariz, labios, pelo y ojos.

Pasó su niñez y juventud acompañada únicamente por su entorno y vivió para moverse; recorrió la tierra y los mares buscando alguien similar y dejando migajas de sí misma en el camino, esperando que la encuentren como si se tratara de un rastro en el bosque. Pero solo encontró polvo, o quizás solo la encontró el polvo. Adónde fuera que fuera: polvo; árboles: polvo, cielo: polvo, mar: polvo, polvo: polvo.

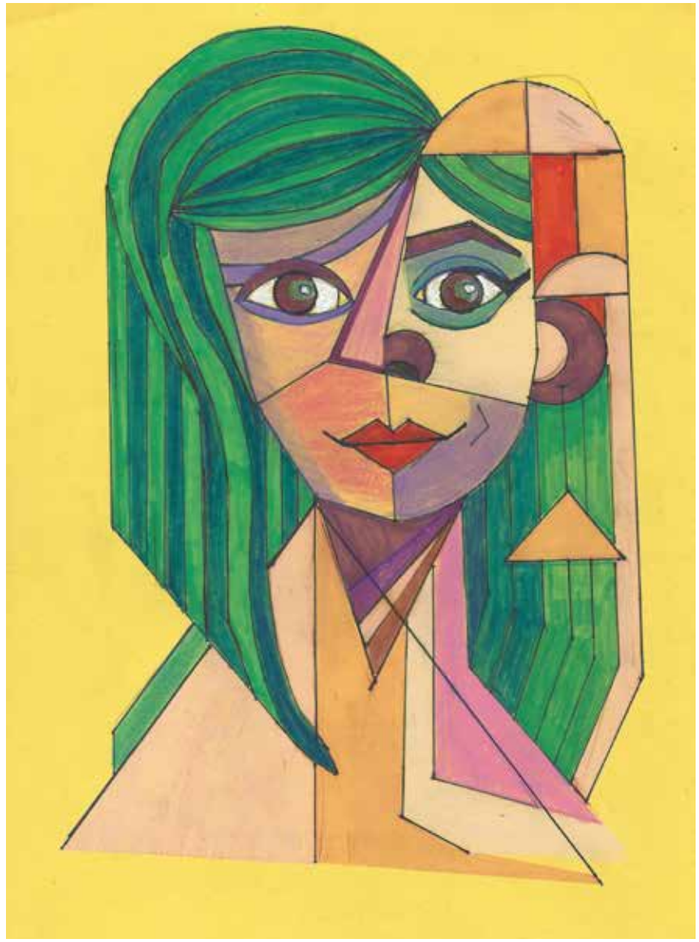
Y así envejeció, sola, agotando los senderos y corrientes de este solitario Edén. Dejó su última migaja, se recostó en el polvo y sintió, por primera vez, compañía. Se fundió con el entorno, con sus luces, colores y armonías, con su caos, soledad y tristeza. Cerró sus párpados, que se volaron con el viento. Y en polvo se convirtió.

BERNARDO CASTELLÓN

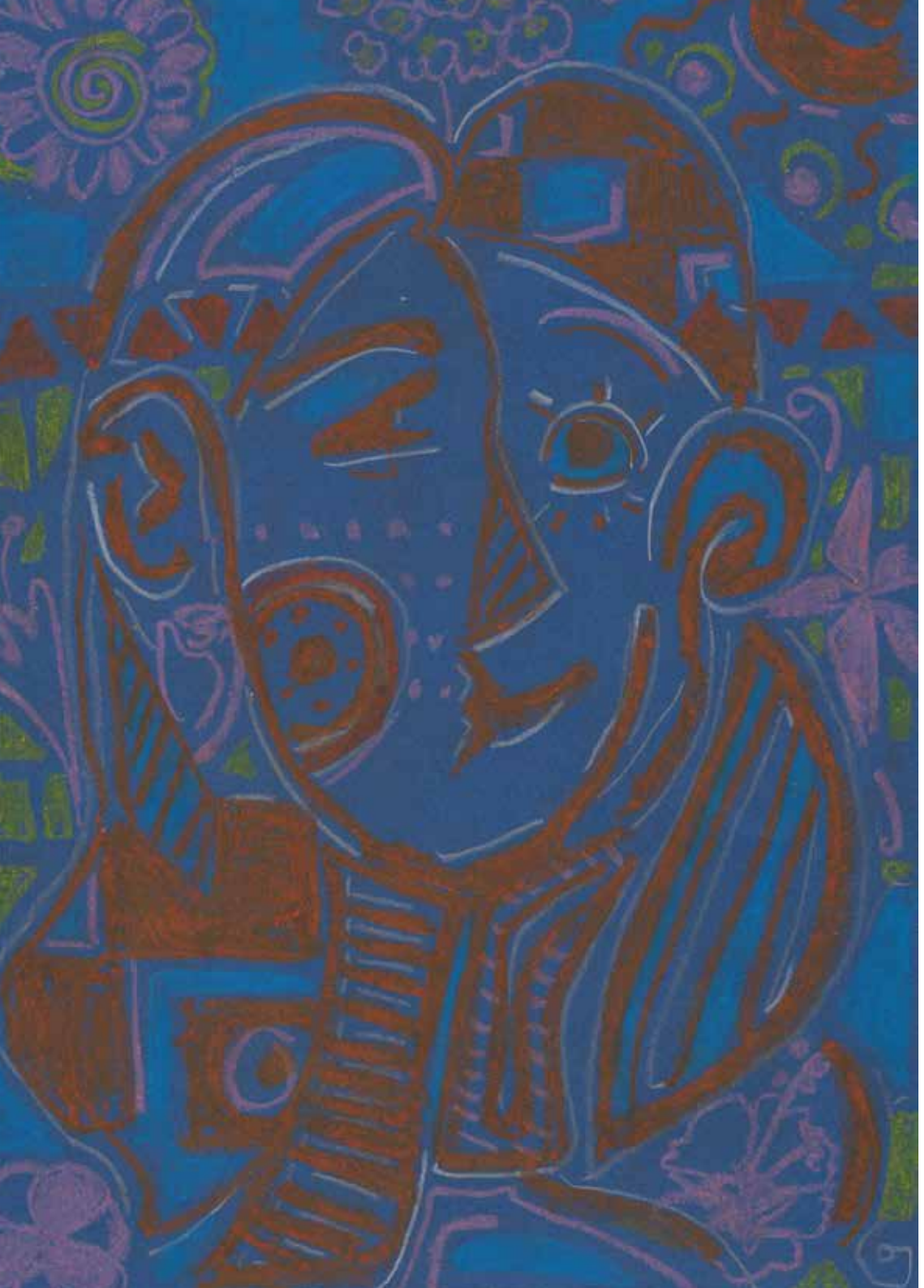
Desearía tener un botón

Leira contiene la respiración entre ruinas humeantes. El mapa parpadea, las balas trazan líneas invisibles. Se mueve sin hacer ruido, como si el mundo le diera pistas de qué hacer. Un paso en falso. Una sombra. La encuentran. *Game Over.* Ariel permanece quieta. El pitido constante insiste donde el juego calla. La luz blanca no parpadea. Alguien dice su nombre como si fuera una tecla. Aquí no se puede cargar la partida anterior. Y, sin embargo, algo en su pecho parece buscar un control que ya no está.

MANUELA VILLALBA



SALOMÉ SUÁREZ



DANIELA DUEÑAS

(IM)PERFECTA:

Han pasado horas, creo, tal vez días, la maqueta ya está perfecta, pero, aún así, sigo pegando, sigo dibujando.

No he dormido hace semanas, sigo sin estar segura, ya perdí la noción del tiempo… "Posiblemente no deba hacer más", es lo que pienso a veces, pero el cargo de conciencia me pega enseguida.

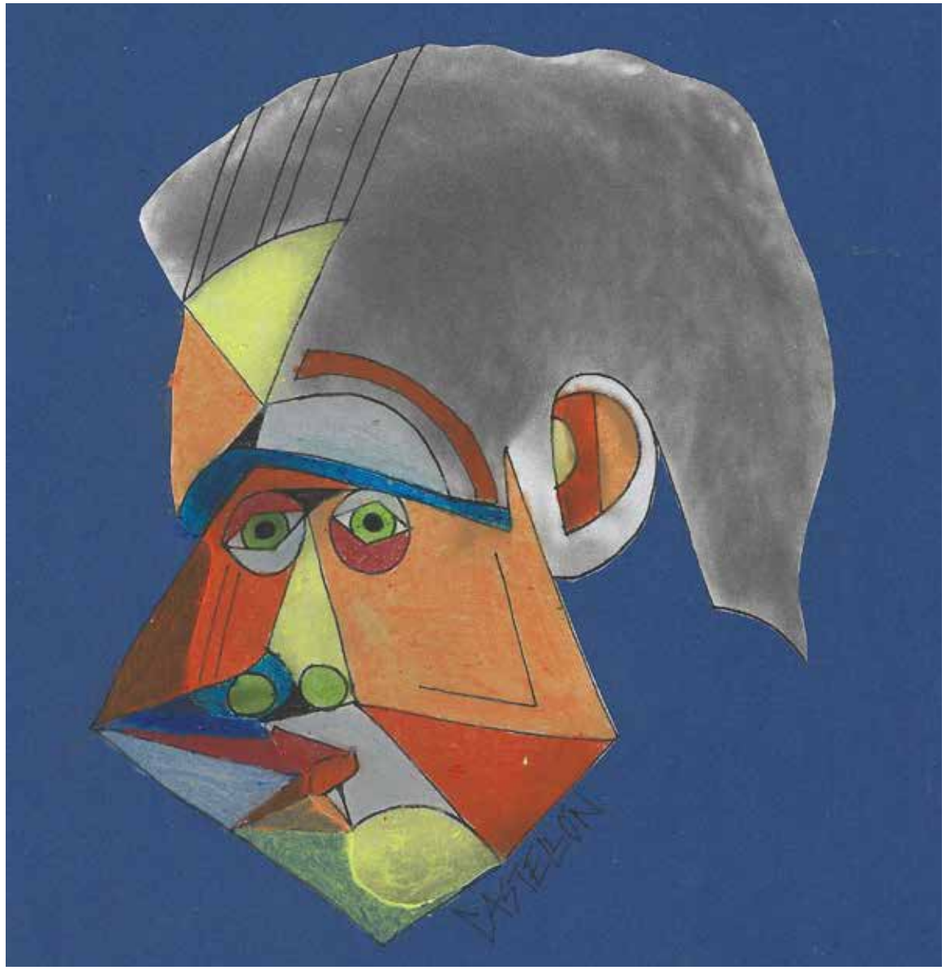
No me quiero ir así, no quiero dejar esto atrás, pero necesito encontrarme, cueste lo que cueste.

MARTÍN VOZMEDIANO

Ramón escritor

Era apuesto; alto, de mirada vivaz, ojos claros y curioso intelecto. Un día visitó la Capilla del Hombre, aquel museo-proyecto que está en una loma de Quito, y decidió que quería ser escritor. Esa misma tarde empezó con su nuevo anhelo de vida. Sin embargo, las dificultades no tardaron en llegar: los días y meses transcurrían incesantes, y él no terminaba de expresar con claridad sus muy extrañas ideas. Y por eso cayó en una profunda desesperación. No sabía qué hacer. Era como si estuviera atrapado dentro de una burbuja elástica y viscosa que no le permitía expresar lo que imaginaba, aún con el máximo esfuerzo de cuerpo y mente. Desesperado y consumido, se convirtió en un esperpento, en un hombre sin otro horizonte que su dilema, en una idea sin solución, hasta que su hermana le lanzó un aullido cáustico y desencajado que lo sacudió hasta la médula y lo sacó de su círculo vicioso. Aún aturdido por la epifanía sónica, decidió que la única alternativa que le quedaba era transformarse de adentro para afuera, como una funda plástica que se utiliza por ambos lados. Los órganos quedarían expuestos, luego, en la capa intermedia, los músculos; y al centro de su yo-cuerpo, toda la piel. Empezó por la boca: lengua, amígdalas, esófago y...

MARCO LALAMA



BERNARDO CASTELLÓN

ANAPAULA BETANCOURT

En una barca de nostalgia, me embarqué en los remolinos de tu pelo. Un viaje suave y a la vez sinuoso, pero, de todas formas, bello. En tus rizos me acuné al son de tus llantos y alegrías. Arribando a tus profundos ojos descubrí una cascada portentosa y comprendí que solo el tiempo me enseñaría tu historia y tu entrega. En esos ojos me detuve para admirar el resplandor y la sombra. Tus facciones cinceladas en mi mente no requerían mayor visita. Mi reflejo se solapó en ellas haciéndome sentir de regreso al día de nuestro encuentro. Terminada mi travesía, buscaría cobijo en tus ondas para susurrarte canciones y dormirme con tu sonrisa.

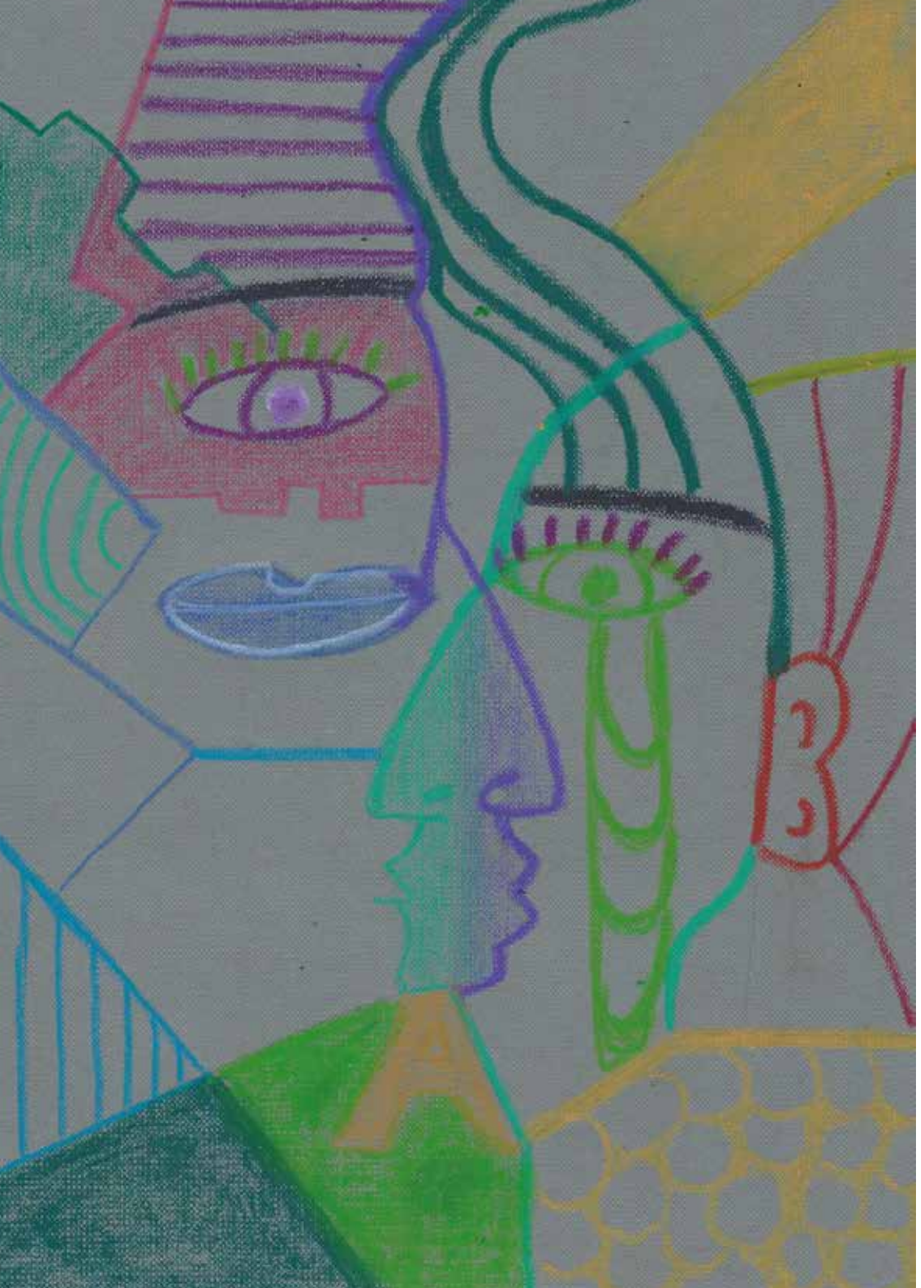
EMILIA BELÉN PÉREZ

El reflejo de un alma

Colores brillantes y formas variadas danzaban en el lienzo, cada una en diferente composición tomaba su lugar perfectamente pactado como si de una historia se tratase. No existía una sola interpretación, pero lo llamativo de sus trazos lograba capturar la mirada incluso a la lejanía. Algunos sorprendidos evitaban posar su vista, sin lograrlo, tal vez temían ver su alma reflejada en alguno de sus rasgos. Las múltiples formas se adaptaban continuamente expresando una pequeña porción de una identidad. Y aunque solo una parte de su belleza podía ser plasmada, yacía enmarcada en aquel retrato que conmovía a cualquiera que se detuviera a admirarla.

CAMILA CORAL

EMILIA ANDRADE



MARÍA ALEJANDRA VERGARA

Tonalidades

Cíclope buscaba continuamente la salida al mundo que la habían contado. Envuelto en el bucle de color, luz y éxtasis propio de su hogar, observaba las brechas en las hendiduras de su propio laberinto, pensaba escapar. "El otro lado debe ser mejor que todo este color". El crujir de las líneas sonó cuando los colores se fragmentaron tras el salto.

Al otro lado, toneladas de distintos grises le recibían.

Quiso volver, mas el intento fue en vano; en el rumbo de este mundo grisáceo, una lámina plata se cruzó en su camino. Nuevas líneas asomaban en su ser, las mismas trazaban un nuevo ojo, gotas saladas empezaron a deslizarse. Quedó atónito, como el que encuentra en la periferia de su propia alma la verdad que tanto anduvo buscando.

DANIELA ESPINOSA

Andrea es fraile, devota posiblemente, serena y colorida. Ella se levanta y sacude el mundo, y no le importa, mantiene la frente y las manos flemáticas. Así quisieran estar sus hermanos, pero incapaces son, más aún cuando sale al exterior. Susurrando la más insignificante sílaba, Andrea llora. Empaparse el rostro destiñe la pintura de su piel, entonces no le es conveniente despedirse o saludar a sus hermanos. Tiene que pintar la galaxia entera, es su anhelo. En la noche blanca, sus hermanos la ven llorando, y posando sus labios en lo que para ellos debe ser un "No lo logré", se retira tácita a rezar junto a ellos, a que Dios la recargue de más tinta.

JULIÁN LÓPEZ

STEPHANIE GUALOTO

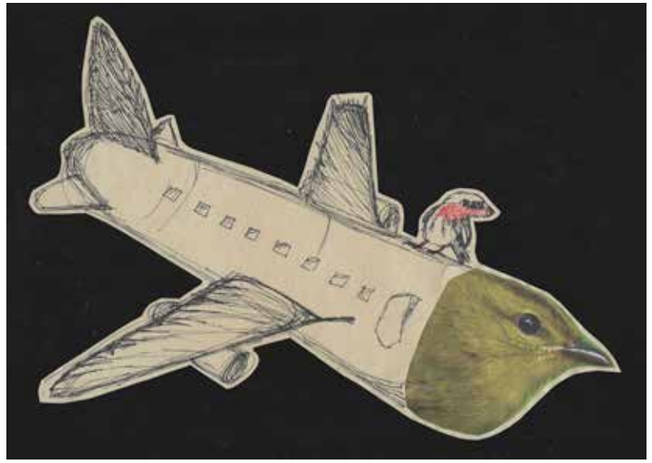
EMMA DE LABASTIDA

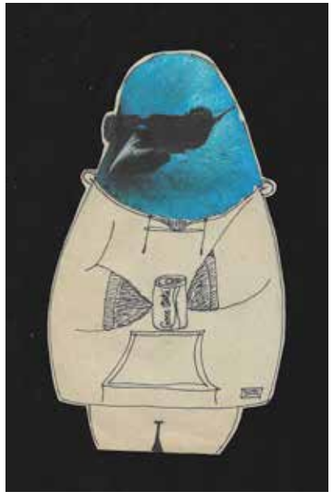
Sueño

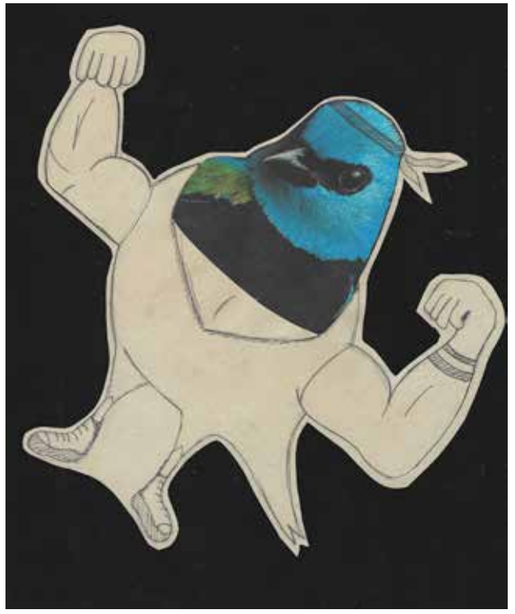
No soy el mismo desde que tengo un
sueño.
Desde el exterior puede verse
distorsionado, pero estoy enfocado.
Con mis ojeras y ojos caídos, sigo
motivado.
Ahora paso a la luz de la vela y,
aunque me desvela, tengo un sueño.
Cuadrados o fluidos,
intensos o degradados,
realistas o abstractos,
todos buscan seguir creando.
A veces, malhumorado o desgreñado,
me levanto.
Aunque no soy el mismo de antes,
mis colores no han cambiado.
Quiero estar orgulloso; hice un pacto.
Cada día, paso a paso, avanzando.
Por eso, aunque suene paradójico,
tengo sueño por mi sueño.
Puede parecer extenso,
pero todavía hay colores por mezclar.
Y aunque el proceso tome tiempo,
Tengo ganas de explorar.

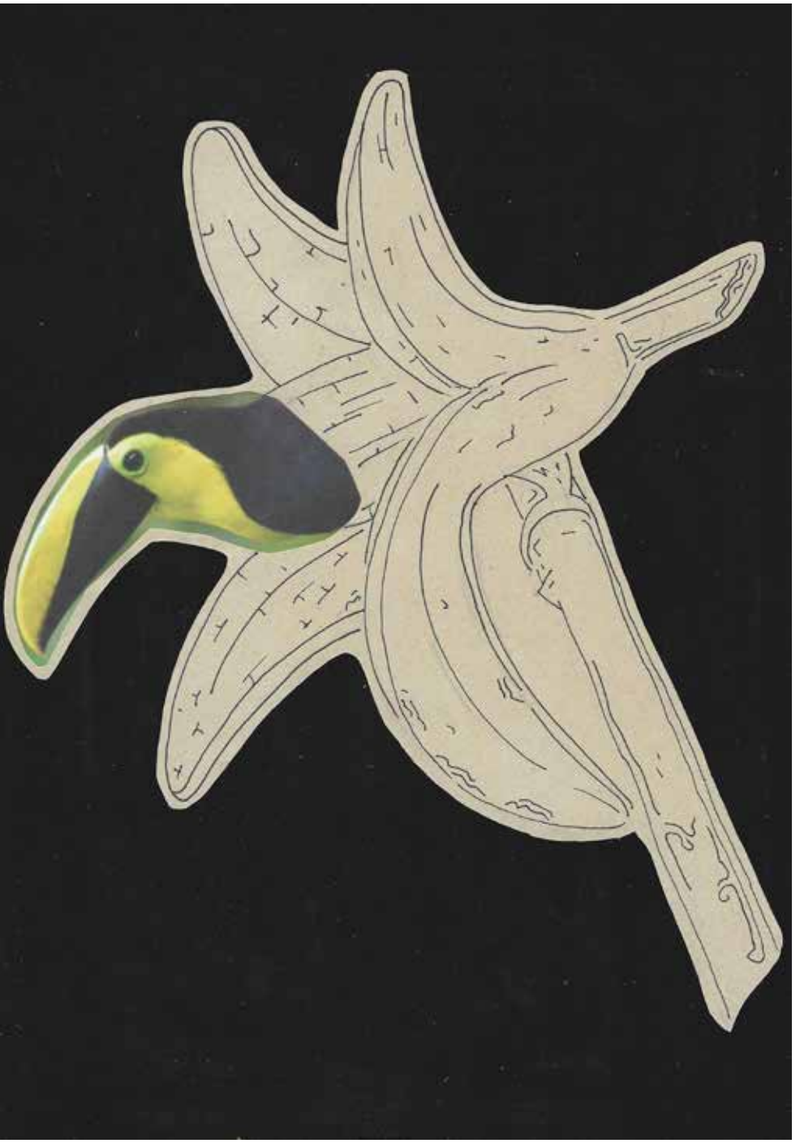
MARTÍN ASTUDILLO

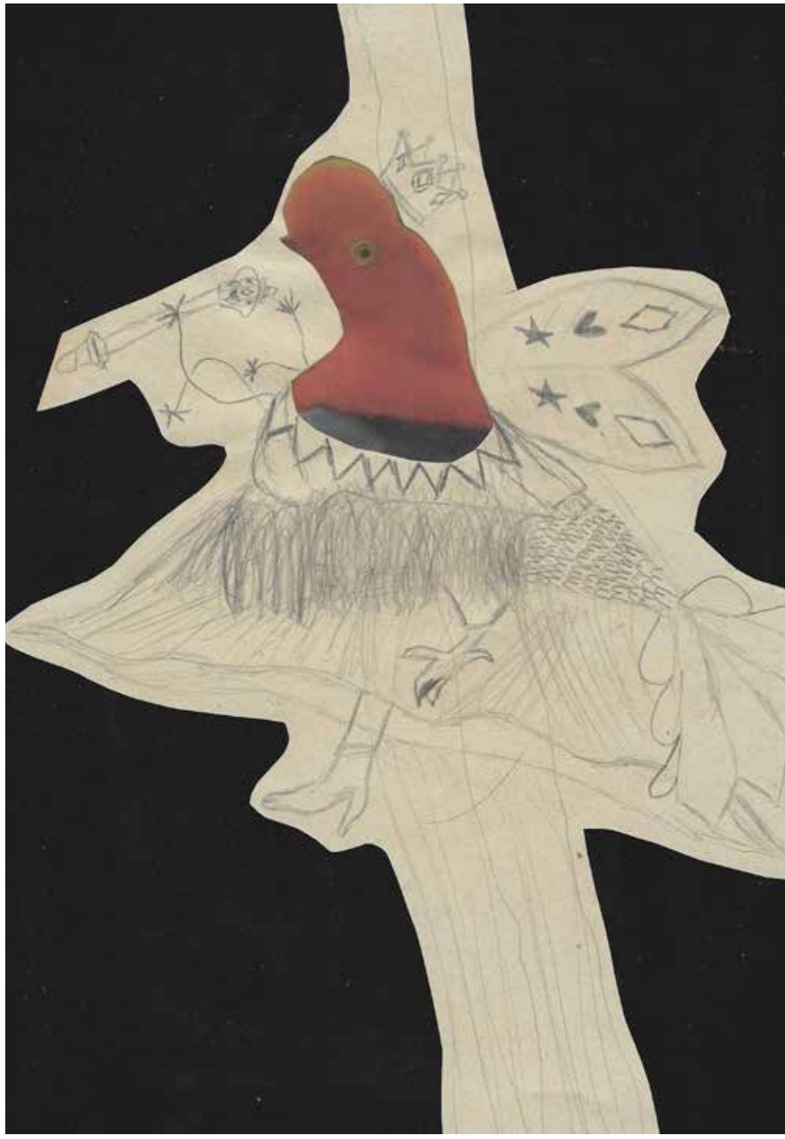
BESTIARIO











BESTIARIO

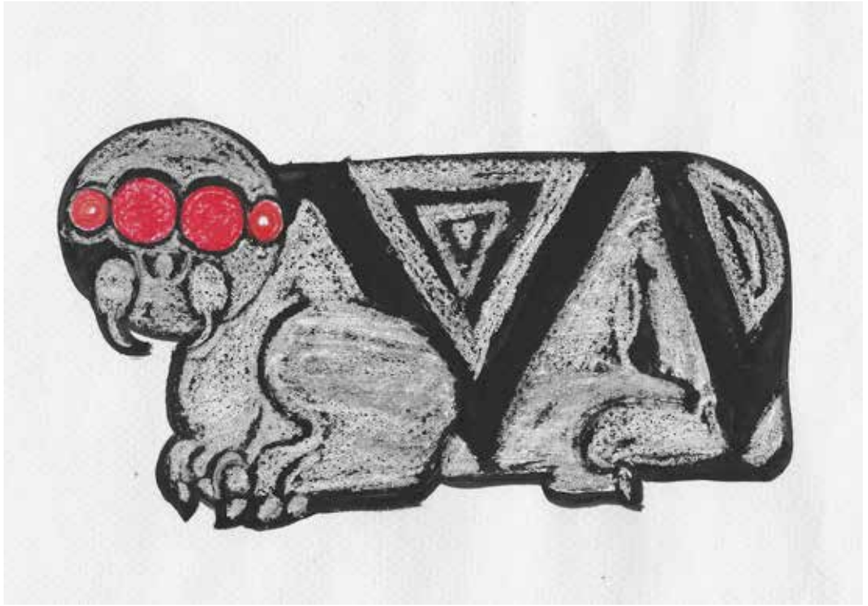
Dentro de las variopintas posibilidades que provee la escritura creativa, la exploración de un bestiario nos resultaba irresistible. Toda vez que habíamos establecido un puente comunicante entre dos lenguajes distintos como la pintura y la escritura, nos abocamos a la labor de imaginar seres improbables que, de alguna forma, evocaran a otros que han cobrado relevancia a través de la historia por su valor simbólico como, por ejemplo: un dragón, un minotauro o un hipogrifo.

El desafío entonces consistía en hacer un guiño a la historia de los bestiarios precedentes, pero sin copiarlos. Para ello, realizamos un ejercicio que consistió en la identificación, primero, de un animal que fuera representativo para cada estudiante para luego tomar de éste una característica singular. A continuación, nos propusimos agregar elementos adicionales de otros dos animales y finalmente, contrastarlos con una particularidad extraída de un vegetal, un ser humano o un objeto.

El resultado, una mitificación, monstrificación por la ruptura de los dominios de la naturaleza –lo que Wolfgang Kayser definiría como lo "grotesco"–; no tanto por deformidades o abominaciones sino por la fiesta de la desproporción, el desafío a los cánones impuestos de la normalidad y la evocación de una diversidad exacerbada que se vive, por ejemplo, según Mijail Bajtín, en distintas ritualidades alrededor del mundo como en los carnavales y sus participantes ataviados de máscaras y disfraces o en *Gargantúa y Pantagruel*.

Con esas características superpuestas y arrancadas de la imaginación del Club de Escritura Creativa, los/las estudiantes del Seminario de Arte Udla - Honors plasmaron y tradujeron a su propio lenguaje seres plausibles, heteróclitos, pero sobre todo fantásticos.

Santiago Rubio
Coordinador Udla Honors - Docente del Club de Escritura Creativa



ANAPAULA BETANCOURT

La bestia mide alrededor de 2 metros y medio de largo y 1 metro de alto. Tiene un pelaje como de oveja, con lana blanca y abundante. De la lana aparece un rostro arácnido, de 2 ojos rojos grandes, rodeados por 4 más pequeños y alrededor un pelo corto, grueso y puntiagudo, además de 2 colmillos pequeños gruesos y 2 más largos a los costados. En las patas y colas se ve cómo la lana va disminuyendo para dar paso a extremidades de un tigre albino: patas musculosas, peludas y con garras. Todo el pelaje tiene las características líneas de un tigre, pero al fijarse bien se trata de una enredadera de espinos.

BERNARDO CASTELLÓN

Bestia (Tortuga-Cobra-Jaguar)

Robusto caparazón, como el tronco de un árbol, del tamaño de un islote. Gran domo, cubierto de fango, que alberga la vida de una especie testigo del tiempo. Un *degradé* de escamas blancas, negras y anaranjadas, que se repiten y forman patrones irregulares que abrazan su carne dura desde la cola hasta el cuello. Su capucha enmarca un rostro envejecido y desde su mandíbula sobresalen dos alargados colmillos que se esconden tras su tráquea, pero cuando se dejan ver, sueltan un ácido venenoso de antídoto inexistente que disuelve cualquier organización celular habida y por haber. En vez de aletas, como extremidades posee un juego de pompas acolchadas que, bajo el agua, pintan el paisaje marino con cada pincelada. Lo peor de esta bestia es que piensa como humano.

MARTÍN LUCERO

EMILIA ANDRADE

BERNARDO CASTELLÓN

Esta criatura tiene un cuerpo base de pingüino, casi 4 metros de altura cuando está erguido. Tiene pecho amplio, liso y blanco, y una espalda de un verde ahumado. Su cabeza mantiene la forma de pingüino, tiene un pico corto y ligeramente curvo, alrededor de sus ojos aparecen rasgos del camaleón, párpados gruesos y ojos enormes que miran en cualquier dirección. También cuenta con orejas enormes y largas como las de un conejo.

Sus plumas son suaves como las de un pingüino y son capaces de cambiar de color para adaptarse a su entorno.

Su cola es muy larga pero permanece enrollada como la del camaleón. Tiene patas traseras de conejo, y patas delanteras de camaleón con sus dedos respectivos.

Finalmente, de sus hombros emergen ramas largas de sauce llorón. Su propósito es ser la criatura que crea los biomas de la tierra.

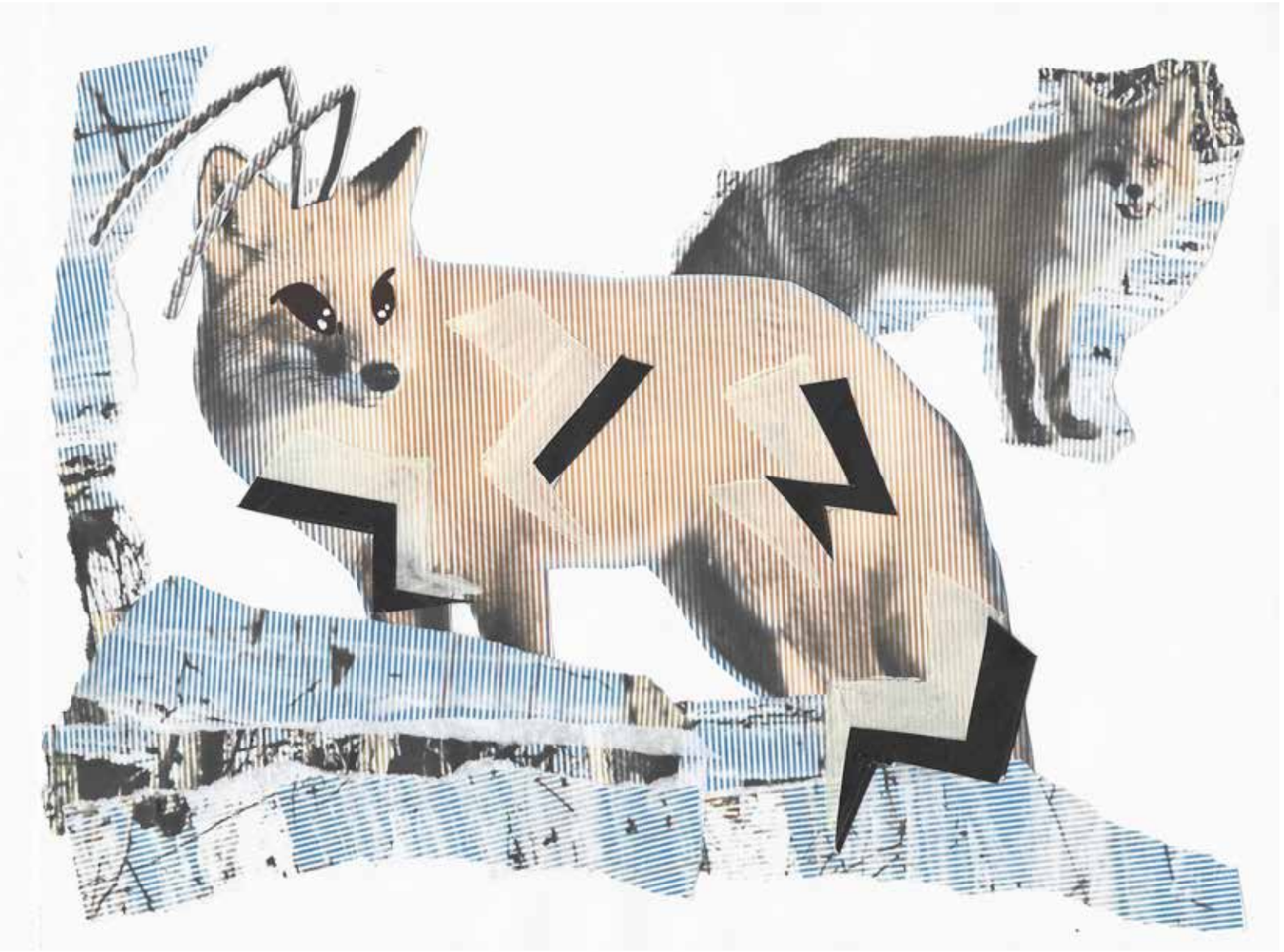
MANUELA VILLALBA

Un cuerpo fuerte de lobo, un cráneo firme e imponente con una corona de grulla que lo vuelve más impactante. Además, una gigantesca cola emplumada que podría cubrir todo su cuerpo. Tiene patas delanteras muy firmes de león y un hocico que, aunque corto, es letal y dientes que combinan la fuerza de mordida del león con el filo de los del lobo. Este ser tiene una marcha bípeda a la luz de la luna y conversa con ella mientras agita su cola con emoción. Además, con sus orejas puntiagudas puede entender el lenguaje humano. A veces se ve en su pelaje una hiedra que crece en sus patas y brilla con el movimiento.

Propósito:
Controlar un ambiente tipo tundra, mantener la armonía del entorno entre las especies que habitan allí. Su cuerpo fuerte e imponente es así para defender a la población de su hábitat.

MARTÍN VOZMEDIANO

ARIANA CASTILLO



EMMA DE LABASTIDA

Tiene el cuerpo de un zorro y unos colores espectaculares de abeja aunque no sigue el patrón común de las abejas, es más bien como patrones degradados, con forma de rayo. Su tamaño es de unos 60 cm de largo, de su cabeza salen dos grandes antenas de hormiga y sus ojos son como los de una abeja, tiene un aspecto amigable.

Es un zorro para ser ágil, moverse rápido y sigiloso.

Sus ojos son de abeja para analizar diferentes puntos de vista y saber qué necesitas.

Las antenas son para percibir las situaciones en las que lo necesitan y comunicarse telepáticamente aunque el receptor no lo sepa, también con estas puede leer la mente.

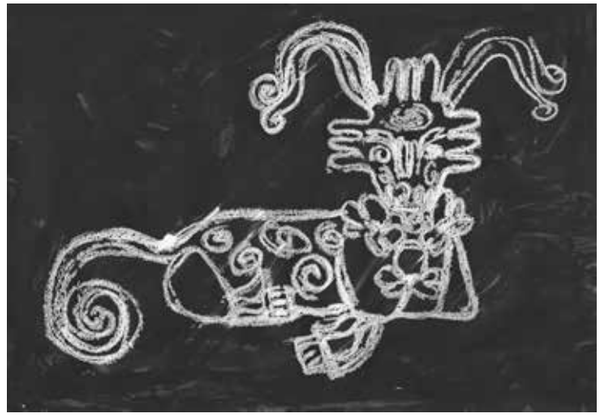
Después de la jornada de su propósito de vida, llega a su madriguera que conecta dentro de un tronco grande y muy viejo donde tiene su hogar y lo espera su pareja que es una zorra normal. Elige un disco para poner en su tocadiscos, es fan de Pink Floyd y escucha rock.

FRANCO VELOZ

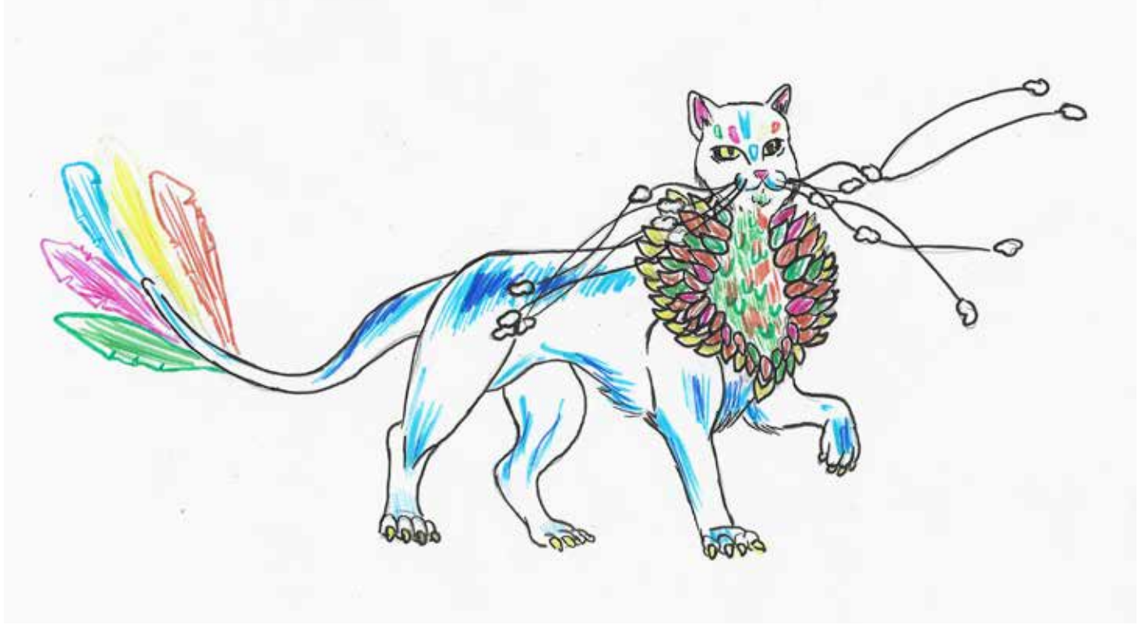
Minus Tauro

Tenía las patas muy cortas. Su altura superaba apenas los treinta centímetros. En su espalda llevaba, por oleadas, su pelaje poblado de huellas como las de un lince. A pesar de ello, su cabeza se asemejaba más a la de un toro. Su rostro, aunque notoriamente arrugado, mostraba algo sensible, una suerte de nobleza capturada en el tiempo. En su ojo izquierdo llevaba, distintiva, una mancha circular que lo circundaba, como la que poseen los dálmatas o algunos vacunos. Tenía el pelo corto aunque, en su pecho, reposaban apacibles orquídeas negras que lo protegían de los temporales y lo hermanaban con su entorno. Su pata derecha dejaba entrever una cascada en la pelambre, quizás por alguna cuestión evolutiva que le permitía conservar agua en ella, y a través de la almohadilla de sus dedos, era capaz de regar a la vegetación sedienta.

SANTIAGO RUBIO



DANIELA DUEÑAS



VALENTINA GALARZA

Una cabeza redonda y frágil como la de un gato, detrás se adivinaba un cuerpo caliente y ágil, de igual manera, como el de un gato. Sin embargo, el cuerpo se plantaba robusto, corpulento y musculoso, similar al de un perro; pero con costillas pequeñas que lo hacían alargar su imponente lomo a una longitud considerable. Sus patas parecían duras y toscas, pero seguían flexionándose con la astucia felina. Cuando se irguió por completo vi su pecho extenderse mágicamente como el buche de un pavo real y una cola vertebrada de la cual salían plumas brillosas y elegantes en forma de racimos coloridos, contrastando con el pelaje negro, áspero y tenuemente esponjoso de la creatura. Sus bigotes se alargaban en hilos casi invisibles hechos de algodón de nube hasta sus caderas, pues viajaba mucho por el mundo y se le pegaban. Y maullando, se podía escuchar también el sonido de las plantas creciendo.

JULIÁN LÓPEZ

20 cm de alto, 25cm de largo

Cara, cuello, torso y patas de camaleón, alas de mariposa, aguijón de alacrán. Se adapta a las tonalidades del ambiente, sin embargo, en su estado natural (de calma) tiene reflejos tornasoles cuando le llega el sol y fosforescentes en la noche.

Habilidades
-Camuflarse
-Autotomía

Destellos de distracción:
Alas brillan para distraer a depredador
(las usa únicamente cuando está en peligro)

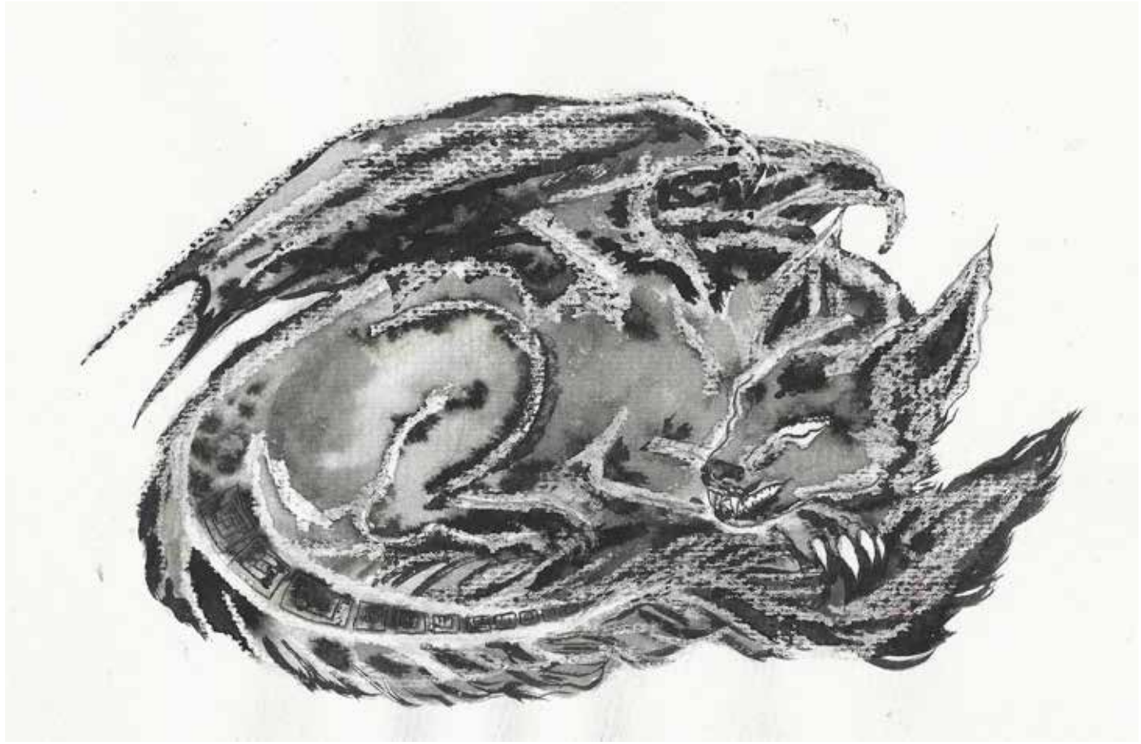
Sobre su carácter:
-Valora la honestidad
-Máxima: no traicionar
-Es alguien abnegado

Ambiente:
Selvas tropicales y playas.

Extras:
Usa lentes de marco negro

DANIELA ESPINOSA

STEPHANIE GUALOTO



PAULA LASCANO

Esta criatura a pesar de tener un tamaño desafiante (6 metros) y una estructura similar a un dragón, su pelaje es afelpado, similar al de una pantera, pero ligeramente más largo; atrapaba a la mente de quien lo veía. Sus alas eran enormes, similares a las de un murciélago, y sus orejas grandes terminaban en punta y lograban captar todo el sonido. Poseía unas grandes garras afiladas y una cola acolchada sobre la cual descansaba al dormir, enrollándose como un gato. Su cabeza, de estructura similar a un reptil, pero con pelaje y con grandes fauces, con dientes afilados, de las que brotaban bocanadas de humo esporádicamente. Su cuerpo era fuerte y a pesar de ello, su actitud muy dócil.

CAMILA CORAL

Marmoris

La bestia vive en las profundidades del océano y permanece imperceptible la mayor parte del tiempo. Mide dos metros de largo y, a simple vista, se puede asemejar a una serpiente debido a su morfología: un escaso ancho comparado con su longitud. Si se observa con detenimiento y con suficiente luz, se nota que tiene múltiples patas cortas como un ciempiés. Al mirar sus ojos, se encuentra uno de cabra al lado derecho y otro de cerdo al izquierdo. Ambos están en una cabeza que parece de *esfirénido,* pero es imposible estar seguro. Sus escamas se asemejan a las de una sirena: coloridas, brillantes y atractivas. Muchos marineros aseguran haberlo visto y dicen que algunos compañeros se acercaron. Ninguno de ellos volvió. Cuenta la leyenda que la bestia causa un efecto hipnótico si alguien se cruza en su camino. Hace que las personas se aproximen y, cuando lo hacen, muestra su rostro para causar la sensación de arder por dentro durante meses, si es que el dolor no te mata antes.

ANAPAULA BETANCOURT

NOHELIA NÚÑEZ

SALOMÉ SUÁREZ

Esfinge de Ébano

La criatura se erige con la elegancia de un lobo, pero su musculatura es más como la de una esfinge. esta cubierta por un denso pelaje negro azabache que parece absorber la luz del bosque. Sobre su lomo se despliegan dos inmensas alas y se alza una imponente cabeza de búho nival; su blanco y puro plumaje contrasta con la oscuridad de su cuerpo. Sus enormes ojos escudriñan el entorno con una atención casi hipnótica, mientras su cola, larga y prensil como la de un mono araña, se enrosca en el aire para otorgarle un equilibrio perfecto al moverse. Sin embargo, el rasgo que hiela la sangre yace en sus extremidades delanteras: en lugar de garras, la bestia se apoya sobre dos manos humanas, nudosas y arrugadas como las de un anciano, con las que palpa delicadamente la tierra al avanzar. Con sus dedos curtidos, se opone al paso del tiempo pintando la memoria de los años con una sensibilidad y destreza profundamente humanas. Utiliza sus manos para tallar pacientemente en las rocas lo que el tiempo ya ha olvidado.

MATÍAS JIMÉNEZ

Cresmátel

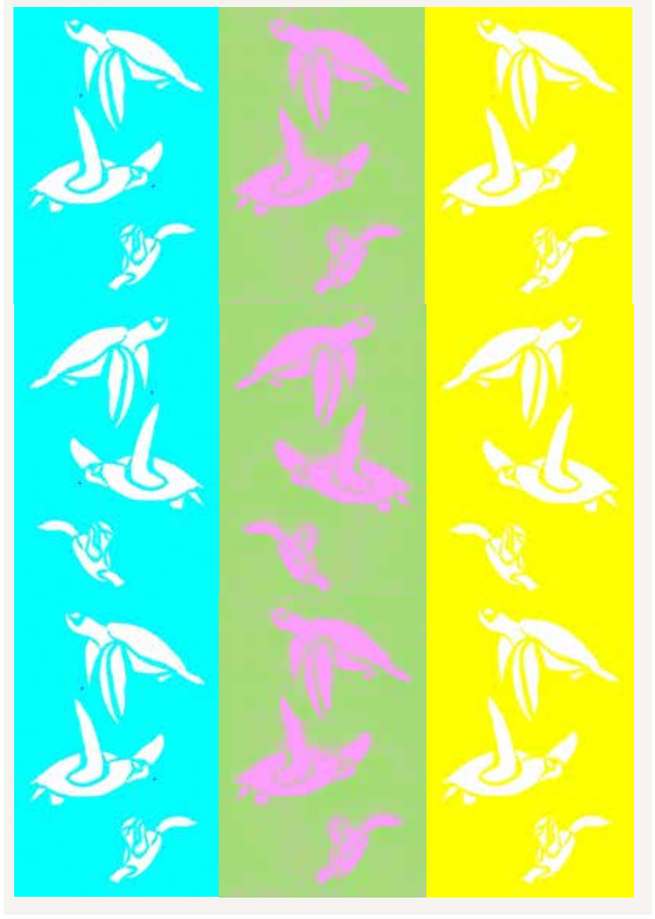
Cresmátel. Del lat. crescĕre; mare; tellus

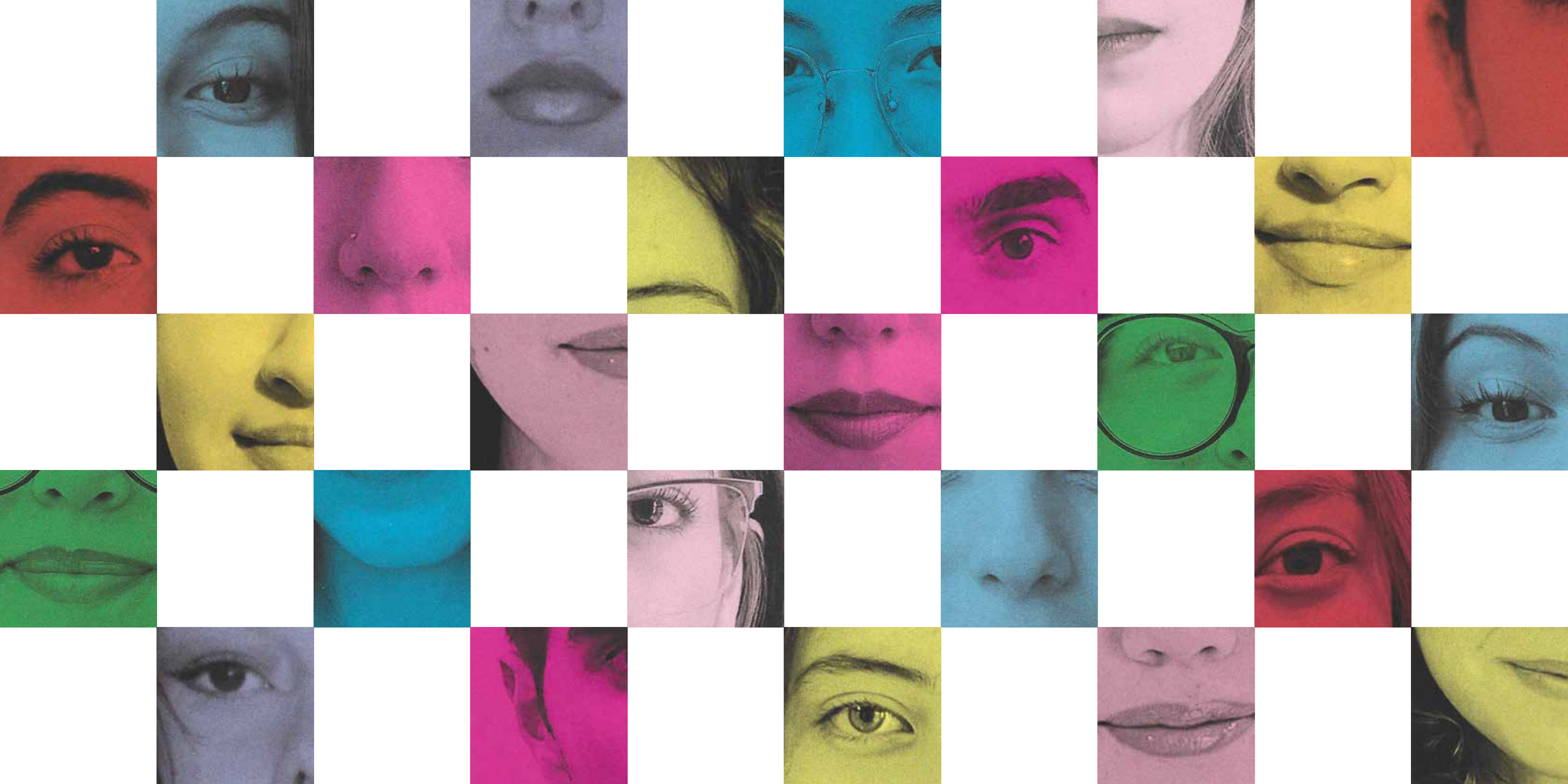
1. m. y f. reptil silvestre de la familia *viperidae*, habita en las montañas y páramos de América del Sur. Guarda gran semejanza con una víbora por su cuerpo alargado y cubierto con columnas de pequeñas escamas que dan la ilusión de azulejos, cuyos tonos fluyen entre el azul turquí y el negro profundo. Entre las separaciones de sus escamas se distinguen patrones en blanco nacarado, los cuales comparten similitudes notables con aquellos vistos en los cuerpos del pez león. Estos rasgos se contraponen en gran medida a su cuerpo ya que posee facciones apacibles. Su cabeza es ovalada, muy similar a la de una nutria y sus colmillos son tan pequeños que apenas sobresalen por debajo de sus escamas labiales superiores. Tiene ojos profundos como los de una iguana, cuyo propósito parece ser aquel de hipnotizar a cualquier presa que se atraviese en su camino. Sin embargo, este rasgo es opacado por sus pequeños cuernos, proporcionales a su cráneo: de los segmentos temporales de la cabeza se extienden pequeñas protuberancias marrón claro y delicadas, que aluden a los cuernos de los antílopes.

2. De or. inc. Criatura del mar y la tierra.

MARÍA PAULA ZALAMEA

MARÍA ALEJANDRA VERGARA



EMMA DE LABASTIDA

QUITO – 2026